



LA HORA EN LA QUE
BAILAN MIS FANTASMAS

Marina Gamazo

LA HORA EN LA QUE
BAILAN MIS FANTASMAS



Primera edición: noviembre de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Marina Gamazo

ISBN: 978-84-10082-04-5

ISBN digital: 978-84-10082-05-2

Depósito legal: M-31705-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A mi familia (la de sangre y la elegida).

Así funcionan los recuerdos:
cuanto más lejos están,
más queman.
Y cuando uno se da cuenta,
el mundo entero ya está en llamas.

ELVIRA SASTRE
Adiós al frío

Abril es el mes más cruel, hace brotar
lilas en tierra muerta, mezcla
memoria y deseo, remueve
lentas raíces con lluvia primaveral.

T. S. ELIOTT

El entierro de los muertos (La tierra baldía)

DUBITAR DEL VIENTO

Observo la veleta del tejado
moverse
bajo la lluvia.
Una vieja madera húmeda.
Un gallo perdido en su furia.
Se gira allí de donde le viene
el viento.

Dubita

en el fragor de la tormenta,
en su lucha
inevitable
contra el tiempo,
pretendiendo no ser de nadie.

He aquí el triste poeta
con su mano temblorosa sobre los borrones que ha hecho
en el blanco
que se ríe de él.
¿Y no es acaso
este
al que llamaríais genio
también esclavo de una tormenta?
El sentimiento que lo despeina
y el norte que nunca encontrará.
Mientras, otra vez, le cantan las manecillas del reloj.

CANCIÓN DE ROCK PARA NO SENTIRSE SOLO

Vivo en un mundo
perfecto.
Un universo paralelo en el que todo sale
bien
porque soy yo quien
escribe los finales
—y los principios—.
Nunca he sido de tramas sencillas.
A mí me va el riesgo
—tú lo sabes—
pero es más fácil jugártelo
todo
cuando sabes que vas a
ganar
como en una comedia romana.
Nadie sale herido
si mi pluma decide
que ha sido bueno
o que todo el mundo
—yo misma, yo incluida—
merece una segunda oportunidad.
—A veces me siento tan patética que me
pierdo

contando
todas las que me he dado—.
Tú me escuchas de verdad
—sin pausas,
como si no fuera una pringada
que se resigna con los restos porque tiene
que compartirse—
y me dices lo que quiero oír.
Y lo sabes
porque lo escribo yo.
Puedo llorarte sin sentirme
estúpida
—sin que me dé vergüenza sentirme así—.
Puedo pensarte tal y como me gustaría
que fueran las cosas
—que fueras—.
Y tú me sonríes y me dices
que todo va a salir bien
—y yo
hasta finjo
que me lo creo—.
Vivo en un mundo
perfecto
en el que todo sale
bien
porque solo estoy yo
con mi ansiedad
y mis miedos.

Vivo en un mundo
perfecto
con temor constante a que la
tinta
en la que mojo

la pluma
se agote
antes de que pueda llegar a escribir
mi final feliz.

Vivo en un mundo
perfecto.
Y me asusta que
el mundo real
—que sé que me acecha en la
sombra—
despierte.
Y me asusta que
el mundo real
—ese en el que el transcurrir del tiempo
ignora mis deseos—
—mis asfixiantes necesidades—
sea el de verdad.

Vivo en un mundo
perfecto
en el que he quedado atrapada.
Y me asusta
no saber regresar al
mundo real.

A veces,
en secreto,
para que nadie oiga mis paranoias,
pienso que he llegado
tarde
a vivir.